

SUPLEMENTO  
**145**

**RePro**  
REALIDAD PROFESIONAL

# INFORME ECONÓMICO DE COYUNTURA

**Nuevo cálculo  
de producto bruto**



*Ciencias Económicas*

**CONSEJO** | BUENOS AIRES



# Nuevo cálculo de producto bruto

## Introducción

De manera imprevista, hemos sido informados que las estimaciones del nivel de actividad de la economía argentina, medida a través del P.B.I. (producto bruto interno), en los últimos años, no eran reales. El propio gobierno da a conocer, en Abril de 2014, una nueva medición para el año 2013 y su empalme hacia atrás hasta el año 2004. Con esto, los debates realizados en los últimos años, alrededor de los niveles de inversión, crecimiento a “tasas chinas”, la prioridad del consumo, etc., carecen de valor operativo.

Debemos volver a interpretar lo sucedido en los últimos años alrededor de la economía argentina y aún es temprano para hacerlo. En cambio, sí podemos analizar, las raíces y el alcance de estos cambios. Para ello haremos un periplo por la historia de la aplicación de las cuentas nacionales, sus limitaciones, el por qué de los cambios, su instrumentación, sus efectos y la continuación de este proceso.

## Evolución histórica de las cuentas nacionales

Aunque los intentos de cálculo económico, pueden ser buceados en términos de siglos, su impulso básico deriva del impacto causado por los efectos sociales devastadores de la crisis de los '30 en el siglo XX.

Hasta ese momento, llevaba alrededor de medio siglo, la preeminencia de desarrollos académicos y científicos, que giraban alrededor de la problemática microeconómica. Esta había captado lo más granado del pensamiento económico que abandonó las grandes líneas de la escuela clásica, que desde el siglo XVIII, había orientado los estudios hacia la problemática global de la economía y la sociedad.

Las condiciones de crisis posibilitaron retomar la senda del pensamiento clásico. Lo hicieron en términos de asumir la existencia de procesos macroeconómicos con una dinámica propia e independiente de los comportamientos de la firma y el consumo individual.

Y allí sobresale Keynes, con su obra fundamental, “General Theory” de 1936. No es extraño que a partir de ese texto se potencie el interés por realizar estimaciones del movimiento económico global. Fueron economistas de Cambridge (Richard Stone y otros) los que elaboraron el primer diseño formal de cuentas nacionales.

De manera independiente, y dentro de esta corriente que retomaba la visión macro de la economía, se produjeron avances técnicos que fueron luego utilizados para su elaboración. Se trata del método de insumo-producto de Wassily Leontieff realizado en Estados Unidos; las estimaciones econométricas de modelos multicuacionales por Ragnar Frisch en Oslo (Noruega); y la combinación de todos estos instrumentos por parte de Simon Kuznets para realizar estimaciones históricas del crecimiento de los Estados Unidos.

A partir de esos trabajos, los organismos internacionales, tanto de Naciones Unidas, como los específicos de Europa y América Latina, comienzan a formular recomendaciones estandarizadas para una elaboración sistemática de esa información en sus países miembros. El objetivo, conocer la evolución histórica y tendencias futuras de las variables macro en cada país, su comparabilidad internacional, y disponer de un valioso instrumento de diagnóstico para elaborar la política económica.

Los países latinoamericanos, a través de la CEPAL, siguen los lineamientos de la ONU, aunque con serias restricciones en la materia prima estadística que elaboran. Lo “solucionan” mediante la adición de supuestos, que en algunos casos contienen importantes dosis de arbitrariedad. La ONU preparó su primer manual de cuentas nacionales en 1953 y luego tuvo actualizaciones integrales en los años 1968 y 1993.

## Limitaciones de las cuentas nacionales

El gran público no solo que no conoce las restricciones en el alcance de las estimaciones de cuentas nacionales, sino que la distorsión entre sus expectativas y la realidad van mucho más allá. Se suele adjudicar a sus resultados un alcance que ningún técnico o gobierno jamás ha pretendido.

Esto se debe a la saturación informativa de los medios masivos de comunicación. Transmiten, de manera implícita, que esos indicadores, en particular el producto bruto, sería una señal aproximada del grado de riqueza y bienestar de una nación. Sintetizaría una suerte de “grado de felicidad” de sus habitantes.

El mejor antídoto para evitar estos errores de interpretación resulta de asumir y difundir las limitaciones de este tipo de cálculo, y con ello, evitar se extraigan conclusiones que van más allá de sus restricciones. En ese sentido existen limitaciones en los planos técnico, operativo, de contexto y teórico.

## Limitaciones técnicas

Derivan de las especificaciones del modelo de cuentas nacionales que lo hacen muy restrictivo respecto de expectativas del gran público alrededor de una supuesta certeza matemática de sus resultados. Veamos, a manera ejemplificativa, algunas de ellas:

- Mide el flujo de valor agregado por los bienes producidos y no el stock de capital. Y menos aún el stock de recursos naturales ni su paulatina destrucción por vía de la producción que, o bien los agotan como materia prima (algunas veces de manera indiscriminada), o bien los contaminan (ver más adelante: “limitaciones de contexto”). Tampoco tiene en cuenta el capital tecnológico ni humano, es decir el grado de formación del personal.
- En las mediciones se utilizan precios de mercado (ver más adelante: “limitaciones teóricas”). De esa manera sus estimaciones se ven afectadas



por los procesos inflacionarios y el cambio de los precios relativos. Por tanto, para medir las variaciones en términos de volumen, debe realizar un doble cálculo: a precios constantes y a precios corrientes introduciendo restricciones al alcance de las cifras como reflejo de la realidad. Como esta limitación es clave en el cambio del PBI de Argentina, la desarrollaremos en el acápite 2.5 de manera específica.

- Las transacciones de bienes fuera del mercado deben realizarse por cifras estimadas y/o imputadas: alquileres cuando el grupo familiar es propietario, autoconsumo en el agro, economía subterránea (no registrada, drogas, prostitución, etc.), y rubros similares. Como esto se realiza de manera parcial y sólo en algunos países, genera problemas de comparabilidad.
- En el sector público no se estima el valor agregado por vía de la producción bruta deducidos los insumos sino de manera directa por el valor agregado de los salarios del sector. Esto significa que ninguna otra rama de actividad recibe insumos del sector público (excepto empresas públicas tratadas como una empresa privada más), y por ende toda su producción se imputa a servicios finales.
- Los gastos de las empresas en investigación y desarrollo son considerados insumos de las empresas y por ende no forman parte del valor agregado. Si lo analizáramos como parte de la construcción de un bien de inversión, valorando su importancia en el crecimiento y desarrollo, formaría parte de ese valor agregado.
- El gasto de los hogares en bienes de consumo de uso durable (autos, electrodomésticos, electrónica de entretenimiento, etc.) cuya utilización se extiende por varios años, en lugar de imputar su amortización, se consideran como un bien de consumo inmediato.

Podríamos seguir esta enumeración hasta el infinito, pero son falencias derivadas de la relativa endeblez técnica del modelo que podría mejorarse mediante ajustes metodológicos que son motivo de varias iniciativas en danza.

## Limitaciones operativas

En éste caso, son restricciones derivadas de la estadística disponible que no satisface los requerimientos de las recomendaciones internacionales. La brecha se origina en el atraso relativo de los sistemas estadísticos que muchas veces son expresión de la falta de interés de los gobiernos en generar transparencia acerca de su actuación. No responden a los requerimientos del modelo, o bien, lisa y llanamente no existen.

- En la mayoría de los casos las cifras no provienen de una contabilización formal y sistémica, tal como lo exigen los manuales, sino de estimaciones de diversas fuentes y metodologías que luego son compatibilizadas “a ojo de buen cubero” en un esquema formal, y sin indagar acerca de las diferencias que surgen. No es por casualidad que las cifras resultantes se reflejan, al menos, a partir del dígito “millones” de la respectiva moneda.
- Las estadísticas, provenientes ya sea de un sistema completo de contabilidad nacional o bien de estimaciones aisladas para cada cuenta, carecen de un reflejo en términos de las regiones de cada país, lo que impide detentar información para realizar políticas regionales específicas.
- Los diferenciales en el nivel de avance estadístico de cada país respecto a las recomendaciones introduce problemas de comparabilidad internacional
- En muchos países de América Latina, y sobre todo en Argentina, las

cuentas nacionales no conforman un sistema único tal como surge de las recomendaciones internacionales. Segmentos muy importantes tales como la ejecución fiscal (presupuesto) y los flujos reales y financieros con el exterior (balance de pagos) conforman sistemas aislados. Son una fuente más de información que luego se compatibilizan con el resto de estimaciones para formar las cuentas nacionales.

## Limitaciones de contexto

En este plano reaparece una cuestión metodológica muy frecuente en las ciencias sociales: el tratamiento de variables económicas de manera aislada del contexto social, ambiental, institucional y político. Es el fenómeno conocido como “economicismo”.

De manera implícita supone una jerarquía en la problemática de los países. La hipótesis consiste en privilegiar la problemática económica en la agenda de los gobiernos. Sin embargo, la experiencia mundial indica que en determinadas coyunturas, esa temática queda subordinada a las variables que denominamos “de contexto”, y pasan a resultar prioritarias. Es en ese momento que “descubrimos” que se carece de información básica confiable acerca de ellas, limitando así la elaboración de políticas públicas adecuadas.

Por otra parte, son variables que junto a las de tipo económico, intervienen de manera decidida en el bienestar de las personas. Las cuentas nacionales se refieren sólo a aspectos económicos, e incluso de manera parcial ya que representan los flujos y no el stock de riqueza.

Veamos algunos efectos de ignorar el contexto social. El sistema de cuentas nacionales mide el nivel del producto y/o ingreso nacional. En términos “sociales”, a lo sumo, puedo dividirlo por la cantidad de habitantes y así analizar la evolución del ingreso per cápita en el país y su comparación internacional.

Sin embargo, ese indicador tiene una severa restricción. Supone que todos los habitantes tienen un ingreso igualitario, desconociendo la realidad de su distribución entre los deciles de población. Corremos el riesgo de considerar de similar nivel a países que están en las antípodas respecto a su grado de progresividad en la distribución del ingreso.

Aunque en algunos países se realizan estimaciones acerca de la distribución del ingreso, sus resultados son acotados. El cálculo se realiza de manera aislada a las cuentas nacionales; provienen de una encuesta que en muchos países no es sistemática; y capta sólo flujos de ingresos habituales y no los ingresos asistemáticos derivados del capital. Además se toman por declaración verbal, y sin compatibilizar con fuentes objetivas.

Otra limitación social deriva de la ausencia de estimaciones del capital humano a partir de sus niveles de salud, educación formal y capacitación específica de la población económicamente activa. La capacitación del personal, dentro y fuera de la empresa es tomada como un gasto corriente y no como un activo. Tampoco refleja los niveles de mortalidad y morbilidad de los trabajadores.

Un caso notable deriva del impacto de los accidentes de tránsito, una de las causas de muerte e incapacidad laboral más importantes en Argentina, y por ende un deterioro de la fuerza de trabajo. En todo caso el fenómeno se refleja de manera inversa: un incremento del PBI debido a los servicios de reparación y/o reposición de vehículos, más los servicios de salud adicionales.



En el caso del contexto ambiental sucede algo similar. Sólo tiene en cuenta el valor agregado a partir de la producción de “bienes”. Pero ese proceso productivo también, y de manera simultánea, produce “males”. Esos “males”, derivan tanto de procesos de contaminación ambiental (atmósfera, recursos hídricos, y similares) como de la extracción irracional de recursos no renovables. Ambos afectan los recursos naturales, una porción clave del stock de capital de los países.

Tampoco quedan registrados valores que no tienen un precio de mercado: el grado de pureza del aire, la diversidad biológica, etc. En Argentina tenemos el caso del deterioro del suelo, uno de los recursos naturales claves en su historia económica. Esto se debe a las condiciones del proceso productivo: agriculturización permanente sin rotación de suelos, cultivos que extraen nutrientes sin reponerlos (caso de la sojización), no inversión en riego para evitar sequías, ni en obras hídricas para evitar inundaciones, etc.

Un equivalente en otros países resulta de las catástrofes naturales y el cambio climático que producen similares efectos. Es el caso de los terremotos en Chile, que afecta gravemente su capital productivo. Sin embargo, el mayor gasto público, para reponer la infraestructura y auxiliar a los damnificados, se refleja como un crecimiento del producto bruto, cuando en grandes áreas, sus viviendas e infraestructura han quedado devastadas. Nunca se miden estos efectos negativos que deterioran el producto potencial por varios años.

Se trata, en síntesis, del agotamiento de los recursos naturales, la degradación ambiental y de la infraestructura que no quedan registrados. Estamos hablando nada menos que de la sustentabilidad del crecimiento que, sin duda, afecta el potencial de las naciones.

## Limitaciones teóricas

Todo el esquema de cuentas nacionales intenta reflejar las relaciones técnicas de producción. Pero como no pueden sumarse “manzanas y peras”, se crea un denominador común: su precio. Y aquí comienzan los problemas ya que los sistemas vigentes postulan hacerlo a través de los precios de mercado.

Por esta vía, la información queda distorsionada debido a las variaciones de esos precios de mercado: por inflación y por el cambio de los precios relativos. Ya hemos visto al tratar las “limitaciones técnicas”, como salvan la cuestión: realizan un doble cálculo, a precios constantes y a precios corrientes, ambos en su calidad de precios de mercado. Y de esa manera, estimar el PBI a precios constantes, nos ofrece un valor aproximado a la idea de cambios en el volumen físico del PBI.

Pero esto no supera su limitación teórica, es decir, la brecha entre esos precios de mercado y su valor teórico. El cálculo del PBI no se basa en valores con sustento racional sino en los valores empíricos del mercado. Y al reducir todos los bienes y servicios al común denominador de la moneda, le estamos adjudicando el mismo peso relativo al valor agregado de cualquier tipo de producción.

Significa que una unidad monetaria de valor agregado, producto de la fabricación de satélites de comunicaciones, maquinas-herramientas, o de un kilowatt de energía, tiene, para el proceso económico, el mismo impacto de una unidad monetaria originada en la fabricación artesanal de dulce de leche

o la venta de cigarrillos en un quiosco. En el caso de las exportaciones implica que resulta indiferente vender al exterior granos o reactores nucleares.

Todo se adiciona sin solución de continuidad. No tiene en cuenta el diferencial de niveles de productividad, los efectos de tracción sobre el resto de la economía, el impacto del avance tecnológico y el grado de bienestar que generan.

Tampoco diferencia entre el valor agregado de los ingresos del trabajador orientados casi en su totalidad a la subsistencia del grupo familiar, del valor agregado de los ingresos empresarios. En este último caso, existen excedentes por sobre el nivel de subsistencia, que pueden ser orientados hacia el consumo suntuario, la actividad especulativa, o la reinversión, y por ende con abismales efectos diferenciales desde el punto de vista económico.

La ausencia de un patrón teórico de valor introduce un sesgo insalvable en la valoración cualitativa de la economía hacia el futuro. Este tema fue tratado ya hace décadas por Danilo Astori (actual vicepresidente de Uruguay) en su libro “Enfoque crítico de los modelos de contabilidad social” (Edit. Siglo XXI —año 1978). Recién ahora comienzan a aparecer los problemas prácticos derivados de esta ausencia teórica. En un reciente artículo (“El enigma de la innovación”- El País, España, 30/03/2014) el premio Nobel, J.E. Stiglitz expresa:

*“Alrededor del mundo existe un gran entusiasmo por el tipo de innovación tecnológica que se simboliza en Silicon Valley. Según esta forma de ver las cosas, el ingenio de Estados Unidos es su verdadera ventaja comparativa, ventaja que otros se esfuerzan por imitar. Sin embargo, existe también un enigma: es difícil detectar los beneficios de esta innovación en las estadísticas del PIB.”*

## La limitación más significativa

Deriva de la solución técnica adoptada a fin de aislar el efecto de la inflación y del cambio de los precios relativos. Esto se debe a la utilización de los precios de mercado a la manera de un común denominador de la diversidad de bienes y servicios que componen la actividad económica.

En nuestro criterio no sólo es una limitación técnica muy importante, sino que se trata del principal factor que explica la diferencia producida entre el anterior y el nuevo cálculo del PBI para Argentina. Por ello analizamos en particular los efectos de su utilización.

Este doble cálculo (a valores corrientes y constantes) necesita de una matriz insumo-producto (I-P) de toda la economía a los precios de mercado del año de relevamiento (precio-base). Al no existir una contabilización sistemática, debe ser trabajosamente estimada en base a censos económicos globales cuya realización es de alto costo. Por ello los organismos internacionales recomiendan hacerlo de manera periódica, pero nunca más allá de los 10 años de intervalo entre uno y otro censo. En el interregno, se mantienen “congeladas” las relaciones hasta la estimación de una nueva matriz I-P.

La relación entre esos precios de mercado del año base se transforman en una matriz de coeficientes técnicos que establecen la proporción entre el valor agregado y los insumos en el valor bruto de producción. Y a su vez, hacia el interior del valor agregado (salarios y beneficios) y de los



insumos (por ramas de actividad).

Así se establecen las relaciones técnicas de la economía en un momento dado. Pero, si el cálculo es por vía de los precios de mercado, esas relaciones se están modificando de manera permanente a través del cambio de los precios relativos entre sí. Este grave inconveniente técnico es “superado” mediante el cálculo del PBI a valores constantes y corrientes, que configuran la limitación bajo análisis.

En el caso de los precios constantes se parte de las ventas en términos físicos de cada año, se las valora a los precios del año base y se distribuye entre sus componentes de acuerdo a los coeficientes técnicos, también de ese año base. De esa manera se aíslan las variaciones de precios y el cambio de precios relativos. El resultado, como ya vimos, es una aproximación a los cambios porcentuales en el volumen del PBI.

En el caso de los precios corrientes, el valor bruto de producción se obtiene multiplicando los valores físicos de cada año por los precios de ese año. Sin embargo, al no tener actualizada año a año la matriz de coeficientes técnicos, se utiliza a la matriz del año base. El valor bruto total es el de ese año, pero su composición entre valor agregado e insumos y su distribución entre componentes hacia el interior de cada uno de ellos se imputa en función de la proporción que guardaban entre sí en la matriz I-P del año base.

La variación del PBI a precios corrientes se la relaciona con la variación a precios constantes y así podemos aislar los cambios derivados del factor inflacionario o deflacionario. Se trata del índice de precios implícito, un dato auxiliar que nos ofrece una idea aproximada del índice inflacionario promedio de toda la economía.

Pero en materia de precios relativos, al aplicar los coeficientes técnicos del año base, estamos suponiendo que no se han modificado. Un supuesto bastante heroico, ya que la brecha se ahonda año a año por cambios en la composición entre ramas de producción, cambios en la tecnología (del producto, procesos o insumos) que sustituye o reduce insumos, cambios en la productividad de los equipos, etc. Por cualquiera de estas vías, para obtener igual producto se emplea menos insumos, o bien con los mismos insumos se logra un mayor producto. Surge una variación de la productividad global y por ende, un mayor (o menor) valor agregado.

También los cambios en las condiciones sociales y políticas modifican las tasas de remuneración de los trabajadores y de rentabilidad del capital, y por ende generan cambios en el peso relativo de salarios y beneficios dentro de la composición del valor agregado.

Las brechas que año a año se van ampliando sólo pueden ser conocidas a partir de la siguiente medición de la matriz I-P, que captura los cambios que ha producido esa modificación de los precios relativos. Al disponer de una nueva matriz, debemos recalcular el PBI de los años inmediatos anteriores, retrocediendo hasta el año base.

Para que esa brecha no llegue a invalidar las estimaciones del PBI, se recomienda un intervalo entre dos años base consecutivos, lo más reducido posible y no debería sobrepasar en ningún caso, los 10 años. Por ello, un factor clave para evaluar las limitaciones en el cálculo es explicitar a precios de que año se está calculando el PBI que se informa.

Veremos más adelante, cómo y porqué este cambio que se acaba de

realizar en Argentina sorprendió a todos por la magnitud de las brechas en las estimaciones.

## Utilización y potencialidades de las cuentas nacionales

Aún con todas estas restricciones a cuentas, consideramos que las estimaciones que se realizan del PBI resultan muy útiles para el análisis económico, siempre y cuando, el usuario (de esta y de cualquier otra estadística), asuma sus restricciones a la hora de sacar conclusiones. Pej., resulta válido utilizar las tasas de variación del producto en el mediano plazo para visualizar una tendencia. Por el contrario, extraer deducciones de su valor absoluto, es verdaderamente ridículo.

Supongamos que al hacer la estimación existiera un serio desvío que invalide la cifra en valores absolutos. Sin embargo, al aplicar la misma metodología año tras año, la tasa de variación entre ambos valores es una aproximación a la realidad. Estamos considerando que el cálculo realizado, a pesar de los errores de estimación, es equivalente a tomar una buena muestra. Aunque a partir de esa muestra no podamos conocer el valor absoluto del universo, tiene valor de aproximación la tasa de variación entre esas “muestras”, que contienen similar sesgo estadístico.

Y para superar las limitaciones existen permanentes iniciativas. De allí las actualizaciones de los manuales para elaborar el sistema de cuentas nacionales por parte de los organismos internacionales. Entre las propuestas aún no aplicada por esos manuales, hemos tenido oportunidad, a inicios del año 2010, de dar a conocer un resumen y valoración del significado de una iniciativa del gobierno de Francia dirigida por los especialistas Stiglitz, Sen y Fitoussi (ver en: [http://www.embafrancia-argentina.org/IMG/pdf/Commission\\_Stiglitz\\_ES.pdf](http://www.embafrancia-argentina.org/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf)), orientada a superar gran parte de las restricciones técnicas, operativas y de contexto que hemos señalado.

Este proyecto se encuentra aún en estado de elaboración y deberá enfrentar obstáculos muy serios: no sólo llegar a conclusiones instrumentales sino que los organismos internacionales lo adopten y que los países quieran implementarlo. Debemos tener en cuenta que aún no se cumplen criterios establecidos por la ONU en el año 1993, y muchos de los países que dicen practicarlos, lo hacen gracias a trapisondas estadísticas.

Sin embargo, el proyecto francés dirigido por Stiglitz no avanza en la restricción más importante: sigue con la estimación en base a precios de mercado que exige un doble cálculo (a valores corrientes y constantes), y una actualización periódica de la matriz de insumo-producto, generando serios desvíos entre los sucesivos ajustes.

Por el contrario, una matriz construida en base a valores que surgen de una teoría, nos colocaría frente a un nuevo panorama de la economía. Y para evitar disputas de diferentes orientaciones en economía, deberíamos contar al menos con dos matrices. Una, basada en una teoría subjetiva del valor (algunas de las versiones de la “teoría del consumidor”) y otra basada en una teoría objetiva del valor, tal como, la de Piero Sraffa en “Producción de mercancías por medio de mercancías” (Edit. Oikos-Tau —Barcelona— 1960).

De la brecha entre dichos esquemas de precios y los de mercado surgirían respuestas a lo que aún hoy constituyen “misterios” dentro de la ciencia económica: el papel relativo de las distintas variables macroeconómicas y de contexto en el crecimiento; papel de la tecnología, de la estruc-



tura institucional y de la organización social en el desarrollo económico. El enigma que expresa Stiglitz, quedaría develado.

## Los cambios en la estimación del PBI en Argentina

### El debate anterior a los cambios

Cuando en marzo de 2014, el INDEC da a conocer nuevos cálculos del PBI para Argentina, crea una conmoción entre los economistas. Surge de esas estimaciones que en los últimos años, a pesar de que el producto total es mayor, sus variaciones son inferiores a las derivadas del cálculo anterior y diferente la incidencia de sus componentes. Una de las diferencias más importantes radica en los niveles de inversión que se encuentran por debajo de los informados con anterioridad.

De manera inmediata surge un debate a través de los medios masivos de comunicación. La mayoría de los analistas adjudican las diferencias a un “blanqueo” de cifras que venían siendo manipuladas. A fin de realizar nuestra propia evaluación acerca del origen de las diferencias, debemos repasar el debate previo a la aparición de este nuevo cálculo.

Como las consultoras privadas no poseen la infraestructura apta para una estimación alternativa del PBI, sus críticas se orientaron a las incompatibilidades entre algunos segmentos del producto con los datos del propio INDEC, respecto al comportamiento de variables vinculadas al nivel de actividad.

Para ello relacionaron la información oficial respecto al consumo, con las variaciones a valores reales de las ventas de supermercados; con el comportamiento de la demanda de servicios públicos; con el gasto del sector público, con los movimientos provenientes de la intermediación financiera, etc. Otra fuente de discrepancia resultó de comparar las variaciones del PBI con los datos oficiales de empleo.

El debate recrudeció a partir de mediados del año 2013 cuando el gobierno informa los datos del primer trimestre con un crecimiento del 5 % contra el 0,5 % estimado por las consultoras en base a estimaciones indirectas. Y se agudizó cuando las cifras oficiales marcaron un 8,3 % interanual para el segundo trimestre de ese año. Ya, en ese momento, las consultoras preveían, como máximo, un 3 % para todo ese año.

Las diferencias eran abismales e incluso aparecía dentro de esa brecha, la problemática del bono denominado “cupón-PBI” originado en la reestructuración de la deuda del año 2005, que debe ser pagado cada vez que el PBI del año inmediato anterior superara el nivel de + 3,26 % de variación.

En Enero de 2014, la consultora de O. Ferreres estima para todo el año 2013 una variación positiva del 3,1 % respecto al año anterior y la medición oficial arrastraba hasta el mes de Noviembre un 5,1 %. Estaba en juego no sólo la credibilidad de las estadísticas oficiales sino miles de millones de dólares por pago de bonos de la deuda.

En el seno de la UBA se había realizado un estudio sistemático del tema como parte del proyecto internacional ARKLEMS, dirigido por la Universidad de Harvard (EE.UU.), y destinado a medir los niveles de productividad y competitividad de cada país.

En ese marco, elaboraron una metodología de estimación indirecta y observaron que hasta el año 2007, sus resultados y las estimaciones oficiales coincidían. En cambio, a partir del año 2008 se origina un desvío entre ambas que es adjudicado a una modificación arbitraria de la metodología

de cálculo del producto, es decir, una manipulación de las cifras.

Entendemos que, dado los antecedentes en la materia por parte del INDEC (deformaciones en el índice de precios al consumidor, de pobreza, exportaciones y otros), no podemos descartar acciones equivalentes en este terreno. Sin embargo, entendemos que el grueso de la diferencia entre las estimaciones actuales y las anteriores radican, no en un cambio arbitrario de la metodología, sino por haber continuado con la misma metodología, cuando la recomendación internacional, es justamente el *versus*: modificar periódicamente el año base.

### El impacto de continuar con la misma metodología

Hemos visto que la principal limitación técnica del cálculo de las cuentas nacionales deriva de la utilización de los precios de mercado. Con el fin de eliminar los factores derivados de la inflación y el cambio de precios relativos se utilizan precios del año base y los precios corrientes multiplicados por sus respectivos volúmenes de producción. La desagregación del valor total en valor agregado e insumos y sus respectivos componentes se realizan de acuerdo a los coeficientes técnicos obtenidos a partir de volúmenes y precios de mercado del año base.

Esto genera una brecha cada vez más amplia con una realidad que va modificando esos coeficientes técnicos. Por esa razón, las recomendaciones internacionales aconsejan acortar los periodos entre los años base, y que en ningún caso exceda los 10 años entre estimaciones consecutivas.

Argentina venía cumpliendo esos plazos, pero en el límite superior. Y era posible en base a precios y coeficientes de los años terminados en cero. Hubo un periodo donde este margen se excedió pasando del año base 1970 al siguiente en 1986. A partir de allí las condiciones mejoraron pues se volvió a realizar una estimación para el año 1993 (7 años respecto al anterior), sobre la base del censo económico de 1994. El censo económico siguiente se demoró un año (2005) y de allí se obtuvo una nueva matriz I-P, en base a los precios vigentes del año 2004.

Si el precio base de 1993 comenzó a aplicarse en 1999, para mantener una distancia equivalente al cambio anterior, los precios del 2004 debieron ser instrumentados a partir del año 2010. Recién lo estamos haciendo a partir del año 2014. Se han estado aplicando coeficientes técnicos de 20 años atrás (!).

Y en materia de precios relativos no sólo es un problema de tiempo. En ese interregno ocurrieron los cambios de precios relativos más agudos de la historia económica argentina. Entre los '90 y la década siguiente hubo cambios abruptos en esa relación. Sobre todo en la relación entre precios de bienes y precios de servicios, a partir del cambio en la relación entre precios internos e internacionales, del volumen de la comercialización externa de granos y del tipo de cambio, que fue modificado de manera abrupta, en Enero del año 2002.

Y el tipo de cambio es el precio más importante en las economías periféricas. Esta brusca modificación provocó un efecto de arrastre sobre todos los precios de la economía, modificando de manera aguda los precios relativos y los coeficientes técnicos del valor agregado global, de cada uno de los sectores productivos y su distribución entre utilidades y salarios. Seguir calculando el PBI a valores de 1993, implicaba un “kit” de precios relativos y coeficientes técnicos que se había modificado, y de manera dramática.

A su manera, esto también fue una manipulación. Se disponía de la in-



formación, pero no fue utilizada. Con sólo continuar con el año base anterior, era posible mostrar mejores resultados. Por ello más que un cambio en la metodología, la diferencia fue producto de forzar de manera arbitraria, la continuidad de la metodología. Gran parte de las desviaciones observadas por el grupo ARKLEMS se debieron a este procedimiento que ni siquiera es comentado en ese informe. También es presumible, pero en menor grado de impacto, una eventual manipulación de la información básica.

## Instrumentación de los cambios en Argentina

Sabíamos, por información oficial, que desde hace varios años se trabajaba en la construcción de un nuevo índice de precios al consumidor bajo auditoría del FMI. Sin embargo, y de manera similar, se estaba elaborando un cambio en las cuentas nacionales. Pero en este caso, la información se mantuvo en el más absoluto secreto. Recién el 07 de Noviembre de 2013, una conferencia de prensa de ese organismo sorprende a los especialistas. Allí, el Director del Departamento de Comunicaciones del organismo, Gerry Rice, expresaba:

*"[...] como ustedes saben, el Directorio Ejecutivo del FMI ha pedido a Argentina a adoptar medidas correctivas para hacer frente a la **inexactitud de los datos del PIB y de la inflación**. [...] el personal del Fondo ha tenido conversaciones constructivas con las autoridades en sus esfuerzos por mejorar los datos oficiales sobre el índice de precios al consumidor y el PIB, [...]"* (El subrayado es nuestro, Cf en: <http://www.imf.org/external/np/tr/2013/tr110713.htm>)

Se advierte el secreto previo a través de simultaneidad del anuncio. Al día siguiente, se publica una nota firmada por el Director Técnico del INDEC (BAE, 08-11-2013 y Gacetilla de Prensa del INDEC), titulada "Las cuentas nacionales de la República Argentina, otra deuda saldada" donde se advierte que para el año 2013 y de manera paralela a los cálculos a precios del año base 1993 se había estado trabajando con precios del nuevo año base 2004. (Confirmar en: [http://www.indec.mecon.gov.ar/nuevaweb/cuadros/novedades/nota\\_08\\_11\\_13.pdf](http://www.indec.mecon.gov.ar/nuevaweb/cuadros/novedades/nota_08_11_13.pdf))

También, esa gacetilla da a conocer las diferencias de ponderación de cada rama de actividad en el producto total debido al cambio en el año base. Además advertía el impacto del cambio:

*"En el caso de estimaciones de base fija, como es el caso de nuestras Cuentas Nacionales, la antigüedad del año base resulta de principal importancia por dos aspectos: la estructura productiva de la economía y los precios de los bienes que se utilizarán para valorar la producción a lo largo de la serie.*

*En los diferentes países se van produciendo cambios en la estructura productiva que llevan a la aparición, desaparición o transformación de sectores productivos. En la Argentina, entre 1993 y el 2004 dicha estructura ha mutado de forma significativa. Y lo continúa haciendo.*

*Por otra parte, respecto de los precios resulta evidente que a mayor antigüedad del año base, la valoración de la producción de los bienes elaborados en el año actual puede estar subestimada o sobreestimada. Creemos que el lector coincidirá en que valorar un televisor producido hoy a los precios promedios de los televisores de 1993, puede estar subestimando el producto actual. En sentido contrario, valorar una hora de conexión a Internet o de servicio de telefonía móvil actual a los valores de 1993 podría estar lleván-*

*donos a una sobreestimación de esos servicios.*

*La combinación de ambos efectos concluye en una estructura de ponderaciones de los distintos sectores de actividad económica que determina el peso relativo con que cada uno incidirá en las estimaciones del crecimiento."*

El texto nos dice del alto grado de conocimiento por parte de las autoridades respecto a la brecha que se produce a causa de trabajar con precios de un año base demasiado alejado en el tiempo, y en particular en el caso de Argentina. Significa, que haber continuado con el cálculo a precios de 1993, cuando ya se disponía de los precios del año 2004, fue una decisión consciente derivada del mejor resultado que arrojaba aquella estimación.

El nuevo cálculo para el año 2013 que surge de estas reformas lo anuncia el Ministro de Economía el 27-03-2014. La gacetilla de prensa (Cf. en: <http://www.mecon.gov.ar/wp-content/uploads/2014/03/27-03-20141.pdf>) remarca el resultado: variación del 3 % en el año 2013 respecto a 2012. Además recalca que la diferencia respecto al cálculo anterior se origina en una distinta ponderación de las ramas correspondientes a la producción de bienes (manufactura, agro, etc.) que gana 9 puntos porcentuales respecto a la rama de servicios (comercio mayorista y minorista, intermediación financiera, hoteles y restaurantes, etc.) que los pierde en el año 2004 respecto al anterior año base.

Como dijimos, hasta el mes de Noviembre del 2013 los cálculos tomaban como año base a 1993 y acusaba un crecimiento del 5,1 %. La diferencia con la información a precios del año base 2004, no sólo era enorme en términos porcentuales (41 % menor), sino que significaba la distancia entre pagar y no pagar miles de millones de dólares por el bono denominado "cupón-PBI" a fines del año 2014 ya que el cálculo con año base anterior, superaba el piso del 3,26 % de crecimiento, consignado en el título. En el nuevo cálculo estaba por debajo de ese piso.

## El efectos de los cambios en el análisis económico

Los cambios en la estimación del PBI modificarán los resultados del análisis de la economía argentina, y por ende los debates alrededor del comportamiento de la economía argentina en los últimos años, tomará un giro diferente.

Al modificarse el volumen del PBI (a valores constantes), su valor a precios corrientes, la participación de los componentes macroeconómicos (consumo, inversión, exportaciones e importaciones) y su distribución entre salarios y beneficios, se alterarán las conclusiones alrededor de las tendencias de nuestra economía, a la luz del análisis de las nuevas cifras, al menos para el periodo (2004-13) que cubre la serie informada.

Pej., la variable inversión, crucial en el análisis económico ha descendido. En el promedio del periodo 2004-2012 la diferencia promedio anual es de casi 2 puntos porcentuales. Con esto deberán revisarse todas las evaluaciones realizadas alrededor de esa temática y del resto de componentes del producto.

También crece el PBI en valores absolutos. Para el año 2012, lo supera en el 80 %. Con ello, Argentina sube varios escalones en el ranking internacional de PBI per cápita y se aproxima al nivel de algunos de los países considerados como desarrollados.

Además se modifica la comparabilidad internacional de variables específicas que se relacionan al PBI, a fin de elaborar índices equivalentes,



proporcionados al tamaño relativo de cada economía. En ese caso depende de la variable a analizar.

Si se trata de gasto público o de presión fiscal, la relación con el PBI para el caso argentino se reduce y mejora su posición relativa. Otro caso es la relación "Deuda Pública / PBI" que las nuevas estimaciones mejoran y de manera notable, habida cuenta que aun las anteriores ya acusaban fuerte descenso.

Por el contrario, si los criterios indican que un incremento en la relación es signo de una mejora en las condiciones (supongamos "Crédito al Sector Privado / PBI") la situación de Argentina retrocede al elaborar un ranking internacional con la nueva información.

Uno de los retrocesos más significativos es el financiamiento de la educación. El objetivo de llegar al 6 % en la relación "Gasto en Educación / PBI" que se venía cumpliendo (al menos en la porción comprometida por la jurisdicción nacional), ha descendido y deberá volverse a debatir los niveles a alcanzar como objetivo ya que el porcentaje fue fijado por ley de la Nación.

A medida que en próximos informes nos internemos en los distintos sectores y variables de la economía argentina tendremos oportunidad de analizarla bajo esta nueva visión y compararla con las conclusiones que extraíamos de las viejas series. Habrá que reescribir la historia reciente de la economía argentina.

También replantear el largo plazo. Aunque no tendremos de manera oficial el empalme con las series anteriores al año 2004, se podrá contar pronto con la información que con ese objetivo prepara el FMI para todos los países del mundo, pues toda la estadística mundial sobre crecimiento a largo plazo está afectada por similares problemas.

Además los cambios influirán en el PBI-P.P.A. (paridad del poder adquisitivo), un valioso instrumento para comparar en el tiempo y en el espacio. Dicho indicador, elaborado por el Banco Mundial parte del ingreso promedio ("PBI / N° habitantes"), y excluye la deformación que surge de las manipulaciones que la mayoría de los países someten al tipo de cambio.

La reducción a dólares se reemplaza por la capacidad de ese ingreso en moneda local y precios de cada país para adquirir una canasta internacional medida en dólares. De esa manera puede estimar la proporción que puede adquirir de esa canasta y obtiene el ingreso en dólares de su poder adquisitivo, evitando las deformaciones cambiarias.

Aunque en la última información compatibilizada de ese indicador no aparece Argentina, debido al "castigo" impuesto por las manipulaciones del INDEC, resulta posible que a partir de ahora con los nuevos índices de IPC y PBI podremos volver a disponer de tan valioso indicador.

Pero el impacto más serio del cambio no es una cuestión vinculada a la interpretación de hechos económicos. Implica fondos "contantes y sonantes" y en divisas: el pago del cupón PBI de los títulos emitidos en la reestructuración del año 2005 y sus sucesivas reaperturas.

En el año 2009 se había pagado el cupón-PBI a partir de un crecimiento verificado en el año 2008, del 6,8 % a precios de 1993. Ahora, recalculada a precios de 2004, el resultado oficial para ese mismo año es 3,1 %. No sólo un 55 % menor, sino que es inferior al "piso" mínimo fijado para el pago. De haberse divulgado en aquella oportunidad este nuevo cálculo que ya estaba disponible, hubiese evitado la erogación. A la inversa, con un 5,1 % estimado para el año 2013, surgía como inevitable el pago del mismo bono a fines de

2014. Con el nuevo dato publicado para el año 2013 (variación interanual del 3,0 %), dicho pago no debería realizarse.

## ¿Cómo sigue esto?

El 22-05-2014 el vocero del FMI explicitaba que el siguiente 6 de Junio, se procedería a la revisión de los resultados obtenidos en las estadísticas del IPC y del PBI. Esa revisión sería la primera y luego habría dos etapas más. Una en el mes de Setiembre de 2014 y la revisión final en Febrero de 2015.

Hasta la fecha de cierre de este informe se ha cumplido, de manera satisfactoria la primera de ellas. El comunicado del FMI (<http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2014/pr14267.htm>) reconoce la implementación de las medidas, pero sin pronunciarse sobre la calidad de los resultados. También expresa que el siguiente examen provisorio se realizará en Noviembre de 2014, con la información entregada en Setiembre y que la valoración final, a partir del informe de Febrero de 2015, recién se conocerá en el curso de ese año sin especificar fecha precisa.

No se conocen las exigencias específicas del FMI a la Argentina. El comunicado sólo expresa que se tomarán decisiones sobre la base de "implementar medidas previamente especificadas". Es evidente que persiste el secreto en el tema.

Debe tenerse en cuenta que al momento de darse a conocer esta nueva medición, el INDEC ya está trabajando en la preparación del nuevo año base de precios (2014) que volvería a modificar los resultados. El año base actual de precios y coeficientes técnicos es 2004. Significa que se ha realizado a partir de un censo económico del año 2005. (Consultar en: [http://www.indec.gov.ar/economico2005/inc\\_presenta.asp](http://www.indec.gov.ar/economico2005/inc_presenta.asp))

Y este censo debería volver a repetirse en el 2015 para respetar la frecuencia de 10 años, que recomiendan los organismos internacionales como tope máximo en esta materia. Allí se hará constar los valores de producción y precios del año 2014 para elaborar la nueva tabla de insumo-producto de la economía global. De acuerdo a información del INDEC, este censo se encuentra en la etapa de "empadronamiento y prueba piloto".

De todo este proceso podemos extraer una enseñanza. La manipulación de las estadísticas conlleva un alto costo económico y social que sólo resulta visible en el largo plazo. Para evitarlo debemos volver nuestra mirada hacia los aspectos institucionales del INDEC que deben ser modificados para garantizar su autonomía y que sólo los más capacitados accedan a su conducción. Esto debería convertirse en una política de Estado, es decir, aprobarse con el consenso suficiente para lograr su continuidad en el tiempo, y evitar así convertirlo en un campo más de disputas políticas coyunturales.

Consulte Informes de Coyuntura anteriores  
en la sección Biblioteca Virtual

**WWW.CPBA.COM.AR**

